

DOMINGO FITA

MEDALLA BELLAS ARTES DE OLOT

Sarrià de Dalt es un pueblo a 4 kilómetros de Girona, en un montículo desde donde se puede percibir todavía el tráfico de la carretera nacional II mirando hacia el llano o, si se prefiere, dándole la espalda al nerviosismo, tomar un atajo para llegar al Mas Nadal en donde piensa, proyecta y trabaja, es decir, en donde vive Domingo Fita. Ya en la terraza de la casa, antes de entrar, se adivina la presencia de un artista: un gran ángel de hierro es el alado "Déu vos guard". En este umbral los tópicos se quedan fuera, tal vez allá abajo, en la carretera del turismo despersonalizado y facilón; aquí hay más verdad, aquí se respira otra paz porque la creación, que es difícil, necesita sus silencios, sus perennes verdes y sus tiempos sin prisas. Por eso, en casa de Domingo Fita, se puede, todo a la medida del hombre, escuchar el mejor disco recién salido porque hay silencio, se pueden repensar todas las cosas porque hay cipreses bien enraizados, y se pueden dejar pasar –se han de dejar pasar- las horas porque la cordialidad te deja anclado en el sofá, ante la copa de la amistad que una y otra vez se vuelve a llenar. Creo que fue José María Valverde quien se aproximaba a estos momentos cuando escribía "Un rincón entre unas almas, sin viento".

Este mes de septiembre, la Escuela de Bellas Artes y Oficios de Olot expone 27 obras de Domingo Fita, dibujos, esculturas y pinturas. El motivo es la concesión al artista de la Medalla de Plata de la Escuela. Vemos el catálogo de la exposición sobre la mesa de trabajo. Hay un detalle muy importante que destaca: junto al título de cada una de las obras figura la fecha de su realización. Y la vista, casi inconscientemente, corre de la primera a la última. Son veinte años de arte. No es "una" exposición, sino "la" obra, que hace pensar en cosas muy profundas, llámeselas tesón, fidelidad, reciedumbre, o el resumen de todas ellas: vocación.

Fita va mostrándonos materiales retrospectivos, algo como lo que se verá esos días en Olot, pero más exhaustivamente y más como en familia. Las carpetas de dibujos y bocetos parecen multiplicarse. Angela, su esposa, las escudriña con el mismo cariño que él; y van pasando ante nuestros ojos todas las etapas de una personalidad artística, definida desde el principio. Fita va expresando su idea, su intención. El pensamiento se hace palabra equilibrada que viene de muy adentro, como si el hombre y el artista, creciendo juntos, hubiesen invertido largo tiempo preparando la concepción del término expresado. Mientras, Fita pone en nuestras manos un folleto resumen gráfico de su obra que ha sido editado con motivo de la concesión de la Medalla de Plata de la Escuela de Bellas Artes, de Olot, bajo el patrocinio de la Excma. Diputación de Gerona. En la última página del

folleto él ha redactado algunos puntos de su ideario que ponen al descubierto la vigorosa formación interior de Fita, que mucho puede influir en la necesaria educación artística para nuestros días. No resistimos transcribir algunos puntos de los allí reunidos:

"La crítica, normalmente, no tendría que ser una especulación abstracta y desencarnada, sino una valoración de la obra en relación al lugar, ambiente, público y función a que está destinada. Una valoración desinteresada y una información inteligible y franca".

"El trabajo por encargo tiene una ventaja muy importante: presenta un replanteo nuevo cada vez. Y las que podrían parecer limitaciones –lugar, función, cliente, etc.- son muchas veces pistas seguras de inspiración creadora, sana porque es real, lejos de preocupaciones desenraizadas".

" Hoy el artista quiere ser "vedette" y hace lo posible para conseguirlo. Se deshumaniza para constituirse en pequeño dios. Existe una sana ambición y un sano orgullo que son los de la propia superación y del trabajo bien hecho. Cosas que no tienen nada que ver con esta carrera atolondrada hacia la fama, que en el fondo es carrera hacia el dinero, o sea hacia el poder y la comodidad que llevan a una distancia del ritmo de trabajo y, por tanto, a la corta o a la larga (generalmente lo primero) a un amaneramiento".

" El artista, hoy, se encuentra con una libertad completa para la creación, sin ninguna presión académica. El valor de la obra dependerá exclusivamente del valor del hombre, de su formación".

"La exposición, como sistema, tiene el inconveniente que requiere una unidad de obra. Obliga a una repetición. Y más que para indicar una personalidad, sirve para constatar que no existe. La ascética pide una exigencia en cada obra, desarrollar la personalidad y no aburguesarla ni amanerarla".

"Hoy no se distingue un artista del Japón de otro de Europa. Se han unido por la revista y se han separado de su ambiente. Se ha vulgarizado la personalidad. Es preciso enriquecerla con la propia manera de ser y la del país".

"Las grandes ciudades, con sus grandes medios, atraen todas las energías hacia ellas para, después, influir hacia fuera. Esto es un defecto porque empobrece el arte, ya que le priva del contacto con el propio lugar. Sería preciso que los grandes centros se desplegasen hacia fuera, vitalizando las pequeñas ciudades".

"La novedad, la utilidad y la economía son los reguladores del arte actual. Por eso el artista muchas veces violenta el proceso evolutivo hasta la estridencia para poder dar cosas nuevas. Lo que importa es hacerse notar y

no pasar inadvertido. Las obras de arte, además de originalidad y emotividad, han de ser el fruto de una dedicación: sufrimiento y estimación”.

En el mismo folleto que citamos, “Domènec Fita. Resum gràfic de la seva obra”, hay una evocación escrita por Josep Maria Garrut. Se refiere a los años de la preparación bàsica, 1943-45, y dice: “Uno tenía conciencia de encontrarse ante una promesa y de saber que tenía que abrírsele todo un porvenir en su vocación porque no era de los que se proponen un oficio sino que iba más allá, flotaba por encima de su condición humana un ideal noble, sin hojarasca, puro. Diría que mañana, por no decir hoy, podremos explicar como ejemplo a las generaciones que vendrán. Por encima de su gran oficio, su gran ideal y con un resultado de darnos obras que no dudo en considerar de un valor cada día más definitivo”.

Y porque la obra de Fita es querida y valorada en nuestra tierra, su arte se hace encontradizo en decoración de bibliotecas, en imaginería, en vidrieras, lo mismo que en pirograbados, esgrafiados, forjas y galvanizados. Artista total. Presente a la hora de exposiciones colectivas, lo mismo que a la hora de los concursos en donde su obra compite, Fita, reciente Medalla de Plata en Olot, contaba ya con preciados galardones: tres primeros premios de escultura (años 1952, 1958 y 1964) en los Concursos Provinciales de Arte de la Diputación de Gerona, primer premio de dibujo 1958 y segundo de pintura 1957 en el mismo certamen, además de otro segundo de escultura, año 1951, Premio San Jorge de la Diputación de Barcelona.

Las horas en casa de Domingo Fita han pasado, inexorablemente. Brillan ya demasiadas luces en la lejana carretera para poder disimular que se ha hecho de noche; suenan demasiados motores y claxons en el camino de la prisa para hacernos el sordo de que debemos regresar a la ciudad. Mañana, si nadie interrumpe el trabajo de Domingo Fita, unos cuantos papeles blancos se llenarán de trazos decididos, sin desperdicio, o alguna tela recibirá el secreto de unos cálidos pinceles movidos valientemente, o tal vez el barro que debía ser vulgar ladrillo se convertirá en imagen “de un valor cada día más definitivo”.

JORGE DALMAU

Destino – 24-09-1966